

Opinión

Gilbert Leiva



Presidente de i-ED Educación Digital y de la Mesa de Capital Humano de ACTI

¿Por qué formarse para liderar con la IA?

La IA se ha convertido en un agente decisivo dentro de las organizaciones. El [74,7%](#) de las empresas en Chile, México, Colombia y España está viendo mejoras concretas en su retorno de inversión (ROI) gracias a la inteligencia artificial (IA), según un estudio reciente de [HubSpot](#). Pero ese impacto no ocurre por incorporar tecnología sin más, sino por contar con personas capaces de entrenar, orientar y gobernar sistemas inteligentes con propósito.

El mismo estudio muestra que un 51,3% de los equipos ahorra tiempo en funciones repetitivas, un 50,7% reporta incrementos en ingresos y un 44,8% logra optimizar presupuestos operativos. Sin embargo, el 46,2% admite no tener la experiencia técnica interna suficiente para implementar de forma eficaz. El potencial de esta tecnología es evidente, pero sin habilidades adecuadas, sus beneficios se desperdician o, peor aún, se transforma en riesgo.

Desde mi experiencia el desafío hoy no es solo tecnológico, sino que formativo. Muchas organizaciones están incorporando IA sin preparar a sus equipos para entender para qué, cómo, ni bajo qué principios utilizarla. Esto genera un riesgo evidente, como decisiones automatizadas sin contexto, sesgos que se replican y procesos que pierden alineación con los objetivos del negocio. La automatización no reemplaza al liderazgo, pero sí exige una nueva forma de ejercerlo y quien no comprenda cómo opera un sistema inteligente, difícilmente podrá guiarlo.

Es por eso que la capacitación no puede seguir siendo vista como un beneficio accesorio. Debe convertirse en un eje estratégico para la sostenibilidad de las organizaciones y no me refiero solo a habilidades técnicas —que sin duda son necesarias— sino también al desarrollo de competencias más amplias: pensamiento crítico, ética aplicada, análisis de datos, adaptabilidad y comunicación efectiva.

Las personas que trabajan y lideran con IA deben tomar decisiones en entornos complejos y en tiempo real, evaluando riesgos e impactos. Por lo tanto, las empresas necesitan diseñar rutas de aprendizaje que respondan a las necesidades reales del negocio, que sean flexibles, actualizadas y alineadas con los desafíos del entorno. De hecho, según el último reporte [Future of Jobs Report](#) del World Economic Forum, se estima que para 2027 el 42% de las tareas laborales serán automatizadas. Por eso, la educación ejecutiva tiene una gran oportunidad para hacer la diferencia y lograr conectar conocimientos globales con las prioridades locales.

Basta comenzar con un grupo de colaboradores para identificar brechas críticas y avanzar con programas que permitan aplicar lo aprendido en el día a día. Los resultados se ven rápido y el retorno suele ser más alto de lo que muchos imaginan. Para quienes tienen la responsabilidad de liderar, formar o tomar decisiones estratégicas, este es el momento de impulsar procesos formativos que preparen a las personas para trabajar con IA de forma consciente y efectiva. Porque si hay algo que la tecnología no reemplaza —y probablemente nunca podrá hacerlo— es la capacidad humana de dar sentido.